

hacer en otras condiciones: con autonomía, fortaleciendo simultáneamente las bases internas para un crecimiento sano, humanamente hablando. En este respecto, la satisfacción de necesidades básicas es no sólo un acto de justicia, sino también la mejor manera de aumentar la productividad de nuestros recursos humanos, y en consecuencia su *competitividad* de largo plazo en la economía mundial. Y es desde abajo (de los sectores populares hacia el resto de la sociedad), porque es participativo, tanto en lo económico (a través del énfasis en la economía popular, y la pequeña y mediana empresa) como en lo político (buscando la descentralización del Estado, la municipalización y el *empowerment* local).

Esta visión es parte de un nuevo espíritu mundial de largo plazo, expresado en el Foro Internacional de Organismos No Gubernamentales reunido en la Cumbre de la Tierra ("Declaración de la Tierra de los Pueblos", en ANGOC-IREDA Asia-PCDForum, 1993): prioridad a las necesidades básicas comunitarias, y a la conservación energética; desarrollo de la calidad de vida humana (relaciones sociales, creatividad, expresión cultural y artística, espiritualidad, oportunidad de ser productivo); economías locales descentralizadas, autóno-

mas, autosuficientes, ecológicamente sostenibles, con acceso de todos al control y el beneficio de sus recursos; intercambio justo y equilibrado entre economías locales y nacionales; libre acceso al conocimiento acumulado por la humanidad; transparencia en todos los niveles de los procesos de decisión.

Un elemento adicional, pero clave, en la orientación emergente es el aterrizaje final en la afirmación de la importancia estratégica del espíritu comunitario: la noción de que el "desarrollo sostenible" requiere un enorme esfuerzo de participación local (concebida comúnmente como participación *comunitaria*), concertación y formación de coaliciones, sin precedentes y sin límites previos. Dado el alto riesgo, la incertidumbre y los conflictos distributivos existentes en torno al desarrollo sustentable, todas las partes involucradas (gubernamentales, civiles, empresariales, voluntarias) deben contribuir creativamente, pues de lo contrario será imposible avanzar en la dirección deseada. En efecto, la información, los juicios de valor y la voluntad de actuar de todos los involucrados son condiciones indispensables para que semejante desarrollo pueda llegar a diseñarse y ejecutarse eficazmente.

<sup>1</sup> La contribución clave en este respecto es de Daly (1989), presentada a continuación. En ANGOC-IREDA Asia-PCDForum (1993) se encuentra un enfoque desde la espiritualidad oriental.

<sup>2</sup> Este debate se alimenta, fundamentalmente, de las propuestas de "ecodesarrollo" y self-reliance (auto dependencia, autosuficiencia o autodeterminación, según el traductor) ampliamente divulgadas en esta década. Pero hoy ha sido retomada, no sólo por el neoestructuralismo latinoamericano y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL), sino incluso por organismos financieros como el Banco Mundial y agencias de cooperación como la AID. Ver Fernández González (1974).

#### Referencias

- ANGOC-IREDA Asia-PCDForum, 1993: *Economy, Ecology & Spirituality: Toward a Theory and Practice of Sustainability*, September.
- Daly, H. (compilador), 1989: *Economía, ecología y ética. Ensayos hacia una economía en estado estacionario*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Fernández González, A. 1994: *Desde adentro y desde abajo. Experiencias populares de desarrollo regional sostenible en Costa Rica*, en preparación.
- Teilhard de Chardin, P., 1972: *El fenómeno humano*, Madrid: Taurus. ♦

## Significado económico del turismo en la actual coyuntura costarricense

Emilio Vargas Mena

En los últimos cuarenta años el turismo en Costa Rica siempre observó, casi de manera

permanente, incrementos anuales en la tasa de visitantes. La única excepción a esa tendencia fue

el período 1983-1986, en que el número de turistas internacionales decreció en términos relativos hasta en un -16%. Las tasas de crecimiento anual que han llegado ya al 20.9% en 1992, no son exclusivas de este nuevo período de recuperación y despunte.

Tasas similares de crecimiento fueron alcanzadas en los períodos 1970-1973 y también en los años 65-66 y 56-58. La tendencia general del número de visitantes, desde 1955, ha sido claramente cíclica, con períodos constantes de crecimiento a ritmos diversos (entre un 0.1 y un 32.4) y con solamente un período recesivo (83-86).

La nueva ola de crecimiento del turismo en Costa Rica se inicia con claridad a partir del año 1988. Un año antes, después de cinco años de estancamiento y retroceso, la actividad mostraba signos de recuperación relativa (el número de visitantes creció un 6.5%). Pero a partir de ese año se ha mantenido una tendencia ascendente que alcanzó su punto más alto en 1992 (20.9%) *para bajar al 12% en 1993.*

Este hecho no sería de clara importancia estratégica de no ser porque coincide con otros importantes fenómenos que han afectado en los mismos años a la economía nacional: el descenso abrupto en los precios del café en el mercado internacional y los límites impuestos por la comunidad económica europea a la producción bananera latinoamericana. A la par de esto, el incremento anual en el ingreso de divisas por turismo ha sido superior en los últimos años al aumento en la tasa de visitantes. Es decir, en los últimos seis años, más y más visitantes dejaron aún más y más dólares que el año anterior. En sólo el año 1993, en que la tasa de crecimiento bajó a un 12%, la tasa de ingreso de divisas fue de un 33.8%. Esto se explicaría parcialmente por el incremento en la estadía promedio por visitante y la elevación de sus gastos diarios.

Sin embargo, la participación del turismo en el conjunto de exportaciones costarricenses se mantiene muy cerca del banano y ha logrado más que duplicar los ingresos por café, pero solo muy temporalmente, pues el café ha iniciado desde agosto de este año un ciclo espectacular de recuperación. En el conjunto de las exportaciones nacionales, el ingreso por turismo ha alcanzado un porcentaje de 22%. En los años 1991 y 1992 esa cifra fue superior a la del café, carne y azúcar juntos, pero similar a la del banano. Las exporta-

ciones no tradicionales siguen siendo el sector más dinámico, pues mantienen un ritmo constante de crecimiento superior al del turismo (33.8% en 1992).

Al haber aumentado su porcentaje de participación en las exportaciones hasta 10.2 puntos entre 1987 y 1992, y solo 7.7 puntos en importaciones, el turismo parece arrojar un saldo ligeramente favorable en términos de su propia balanza comercial. Sin embargo, el descenso en el ritmo de crecimiento del número de visitantes en 1993 podría anticipar dificultades de corto y mediano plazo para mantener esa tendencia.

Hay otros aspectos que deben considerarse para interpretar los alcances económicos del turismo en la presente coyuntura. Uno de ellos es su *efecto multiplicador*. A diferencia de las otras actividades de exportación, el consumidor de este producto tiene que venir a Costa Rica a comprarlo, lo que significa que su presencia es claramente visible en nuestra sociedad y que su demanda de bienes y servicios puede ser distribuida entre un mayor número de agentes económicos. El flujo primario de dinero alcanza a líneas aéreas, agencias turísticas, hoteles, restaurantes, taxistas, campesinos que alquilan caballos, niños vendedores de flores, pregonero de prensa, artesanos, intermediarios, guías turísticos, etc. Estos agentes generan a su vez flujos secundarios de ingresos dentro de la misma economía, multiplicando así el efecto inicial del flujo primario (Healy, 1988).

La ciencia económica aplicada al turismo ha elaborado un índice para estimar el efecto multiplicador de la actividad en las economías nacionales. Estudios diversos han permitido determinar tales índices para Inglaterra e Irlanda y para la región del Caribe. El índice presta especial atención a las *fugas* que se producen hacia otros sistemas, nacionales o no, en cada etapa del proceso de multiplicación (Laarman, 1987). En Costa Rica, la economista Sánchez ha estimado el índice en 3, basada en algunos estudios realizados en Colombia (Laarman y Perdue, 1989). Sin embargo, un estudio sobre el significado económico del turismo asociado a la Estación Biológica La Selva (de OET en Sarapiquí) estima que el índice 3 podría ser muy elevado, pues rebasa los de Inglaterra e Irlanda y duplica el del Caribe (Laarman y Perdue, 1989).

Aplicando dos estimaciones del índice sobre el efecto multiplicador (1.5 y 3.0), Laarman y

Perdue concluyen que sólo La Selva moviliza ingresos en el orden del 2 o 3% del total de ingresos por turismo en el país. Los gastos de OET en La Selva "están en rápido crecimiento, son sustentables y con pocas fugas económicas". Concluyen que es necesario, sin embargo, elaborar un índice realista, basado en investigaciones sobre el flujo de ingresos.

El efecto multiplicador del turismo está asociado a la estructura de propiedad y usufructo sobre los servicios turísticos que están comprando los turistas. Ya se calcula, aunque todavía en términos imprecisos y generales, que alrededor de medio millón de costarricenses podrían estar obteniendo ingresos de la actividad a través de unos 122 mil empleos directos e indirectos (ICT, 1994). Estos números representarían alrededor de un 6% de la fuerza de trabajo en Costa Rica.

Sin embargo, un balance apropiado del significado del fenómeno turístico para la economía nacional requeriría también de otros datos aún no disponibles en las fuentes consultadas, especialmente las tendencias de concentración del ingreso y de la propiedad, y el impacto en el mercado de bienes raíces y en las economías regionales. Tampoco conocemos los otros costos "ocultos" del turismo (mal llamados "externalidades"), como los asociados a la generación de desechos, al gasto energético, al consumo de agua y a su impacto sobre la fauna y los ecosistemas, entre otros.

Recientes estudios de la UCR demostraron que el número de visitantes en algunos parques nacionales y reservas biológicas, como Manuel Antonio y Carara, estaba siendo excedida en términos de la capacidad del personal para supervisar a los turistas y probablemente también en relación a su impacto sobre los ecosistemas. La respuesta a esta situación por parte de la Administración Figueres ha sido una medida de política económica: aumentar la tarifa de ingreso a visitantes extranjeros de 1.5 a 15.0 dólares. Algunas consecuencias en el primer mes de aplicación de la medida (setiembre 94) en la zona de Manuel Antonio han sido claras: datos preliminares muestran que el ingreso de turistas al Parque Nacional

pasó de 11 mil y 10 mil en julio y agosto de este mismo año, a solo 2 mil en el mes de setiembre. Los dueños de hoteles lamentan que los turistas quieran ahora permanecer menos días en la zona y algunos guardaparques sienten al fin la posibilidad de dar un buen servicio a los visitantes y proteger apropiadamente los ecosistemas (Vargas, 1994a).

En términos económicos, los dos mil turistas que ingresaron en setiembre (1200 extranjeros, el resto nacionales) pagaron 2.9 millones de colones. ¡Un millón más de lo que pagaron diez mil visitantes en el mes anterior! El incremento de la tarifa ha mostrado ser en el primer mes de su aplicación en Manuel Antonio, un instrumento para reducir la presión de los visitantes sobre los parques y aumentar significativamente los ingresos del Estado y del Servicio de Parques Nacionales. El análisis del conjunto de estas tendencias coyunturales del turismo nos muestra que la modificación que la actividad está introduciendo en la estructura productiva costarricense es relativa. Su importancia radica principalmente en el aporte a la diversificación de esa estructura y entonces a la compensación de vulnerabilidades de la economía nacional frente a los ciclos del mercado internacional. La hipótesis de un efecto multiplicador fuerte podría significar, en el mediano plazo, una relativamente mejor distribución de los ingresos entre una mayor diversidad de agentes económicos asociados a la actividad. Si la hipótesis fuera correcta ello podría pasar a formar parte de las bases económicas necesarias para un avance de la democracia costarricense.

Sin embargo, es el futuro incierto del mercado internacional (Vargas, 1994b), combinado con algunas condiciones internas subordinadas, el que determine si el turismo costarricense logre o no sobrevivir a los ciclos mundiales, como lo han hecho el café y en general, nuestros productos tradicionales. Una medida interna apropiada en esta dirección *parece* ser el incremento en las tarifas de ingreso a las áreas protegidas, pero éste es un tema controversial que será objeto de otro análisis.

#### Referencias:

- HEALY, R. 1988. *Economic consideration in Nature-Oriented Tourism: The Case of Tropical Forest Tourism*. Durham, N.C.: Southeastern Center for Forest Economics Research. FPEI Working Paper No. 39. 57 ps.
- ICT-CEE. 1994. *Plan estratégico de desarrollo turístico sustentable de Costa Rica (1993-1998)*. Proyecto de Asistencia Técnica de la Comisión de la Comunidad Europea y el Instituto Costarricense de Turismo. Tres tomos y 7 anexos.

- LAARMAN, J. 1987. *Nature-Oriented Tourism in Costa Rica and Ecuador: Diagnosis of Research Needs and Project Opportunities*. North Caroline: Southeastern Center for Forest Economics Research. 18 ps.
- LAARMAN, J. y R. PERDUE. 1989. "Tropical Science and Tourism. The Case of OTS in Costa Rica". *Tourism Management*. March, 29-38 ps.
- VARGAS M., E. 1994a. Trabajo de campo en la zona de Manuel Antonio. 1 y 2 de octubre.
- VARGAS M., E. 1994b. "Los límites de la expansión turística". *AMBIEN-TICO*. Junio, No. 19, ps. 4-6.♣

## El CIPEDES: otra manifestación de un desarrollo universitario insostenible

Rodia Romero S.

En circular del 20 de junio, el Vicerrector Académico de la Universidad Nacional pone en conocimiento de la comunidad universitaria la creación del CENTRO INTERNACIONAL EN POLITICA ECONOMICA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE (CIPEDES) y el nombramiento, como Director de este centro, del actual Director de la Maestría en Política Económica, M.Sc. Carlos Murillo. Todo esto dentro del marco de los preparativos del III Congreso Mundial de Economía Ecológica, organizado por ese programa de posgrado.

La única "amenaza" para que el CIPEDES sea una realidad en el corto plazo es -según el relacionador público del evento citado- un recurso de amparo presentado por la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar ante la Sala Constitucional (Véase UNA INFORMA, setiembre 1994, p.5).

Con todo, haciendo gala de objetividad, el comunicólogo remite al lector a un recuadro que contiene, supuestamente, una reseña de los diques legales de corto alcance que esa Facultad opone, ante la Sala Constitucional, para frustrar la creación de un centro que "busca proyectarse en grande".

Curiosamente tal recurso de amparo no existe. Lo que si existe -o existía- era el compromiso del periódico UNA INFORMA de aprovechar la creación de este centro internacional para abrir un debate serio sobre la contribución de la Universidad a la solución de los problemas ambientales; y también sobre el modelo universitario que desean implantar los creadores del CIPEDES. Con ese propósito se entregaron dos documentos a la redacción del periódico. Un recurso de reposición, a nombre de la Facultad, y otro de nulidad, suscri-

to por el Director de la Escuela de Ciencias Ambientales.

En este último, aparte de cuestionarse aquellos aspectos del acuerdo de creación del CIPEDES que lesionan el principio de legalidad y complotan contra los valores y prácticas propios de un sistema democrático, se señala específicamente lo siguiente:

"Contrariamente a lo aseverado por la señora Rectora, no se brindó a todas las instancias interesadas la oportunidad que manifestaran su opinión sobre la creación de este centro.

De partida -y de manera inexplicable- no se consultó a la ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES, Unidad Académica interdisciplinaria, cuya fundación en 1973 constituye, sin duda, una de las primeras manifestaciones de la toma de conciencia en Costa Rica (y América Latina) de la existencia de una **crisis ambiental** a escala planetaria. Desde entonces nuestra escuela, aparte de desarrollar líneas de investigación, de sobra conocidas, ha formado profesionales forestales sin los cuales, por ejemplo, el programa "Del Bosque a la Sociedad" del actual gobierno sería impensable. Y, además, ha formado -y forma- educadores ambientales, profesionales sin cuyo concurso el desarrollo sostenible es imposible.

El interés de la Escuela de Ciencias Ambientales por el desarrollo sostenible no es casual ni está subordinado a las caprichosas y efímeras direcciones que las agencias supranacionales suelen imprimir al financiamiento internacional. Por el contrario, se inscribe dentro de una preocupación permanente por buscar soluciones a las manifestaciones concretas que, dentro de nuestra sociedad, genera la crisis ambiental global. Y como entende-